

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID
En mes 3 pesetas
PROVINCIALES
3 meses 10 pta.—6 meses 19.—Año, 37 pta.
ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS
6 meses, 40 pta.—Año, 75 pta.
Número atrasado, 25 céntimos
REDACCIÓN
Calle de San Miguel, 21, principal

LA OPINION

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO
Unión Postal
3 meses, 18 pta.—6 meses, 35 pta.—Año, 65 pta.
PAISES NO CONVENCIONALES
Trimestre, 50 pesetas
Número atrasado, 25 céntimos
Anuncios: 4 o 20 céntimos de peseta

ADMINISTRACIÓN
Calle de San Miguel, 21, principal

LA MENDIGA DEL RETIRO

Y Julio, después que hubo reclamado la atención de los convidados, empezó su relato de la siguiente manera:

—Era más de la media noche cuando me retiraba del Casino. En mi mente bullía la idea del suicidio y mi mano buscó instintivamente la culata del revólver.

—Prefería pasar por cobarde ante la sociedad, que pasar por un hombre sin honor.

Y mi honor había quedado hecho girones encima del tapete... Había jugado el resto de mi patrimonio, y después que ya no quedaba en mi bolsillo ni una peseta... ¡jugué mi palabra y también la perdí!

Como ya no poseía nada, a no ser el remordimiento de mis malas acciones, decidí quitarme la vida, que desde aquel momento resultaba para mí mismo una carga demasiado pesada.

Para llevar a cabo mi propósito me dirigí a los desmontes del Retiro.

—Era el mes de Diciembre, y Madrid se hallaba envuelto en una inmensa sábana de hielo... Los techos de las casas parecían espejos sobre los cuales reverberaba la pálida claridad de la luna, y a lo lejos destacábanse las gigantescas sombras de infinidad de cúpulas y miradores... El viento azotaba las ramas de los árboles y su silbido se asemejaba al de la cubela...

—Apesado que el frío era intensísimo, mi cuerpo tenía la misma agilidad, y el calor de la fiebre me resguardaba de los copos de nieve que caían sobre mí... Hasta el hielo parecía espantarse del horrible estado de mi ánimo.

—Cuando me hallé en el sitio que había elegido para suicidarme, lágrimas de arrepentimiento acudieron a mis ojos, recordando los consejos que me dieron mis padres, y sentía algo así como miedo de mi propia obra.

—Pero repentinamente al instante y pensando que la crónica escandalosa de la corte se apoderaría de mi nombre al siguiente día, y que por donde quiera que fuese me señalarían con el dedo, saqué el revólver... coloqué el cañón sobre la sien derecha y disparé...

—La mano de la Providencia, sin duda alguna, desvió de su sitio el arma homicida, y la bala, que debió perderse entre los árboles que había a mi espalda, fue a herir a una joven mendiga que estaba acurrucada y medio muerta de frío en uno de los bancos de piedra que allí existen...

—El grito que dió la infeliz, impidió que repitiese el segundo disparo, y me lancé en pos de aquel eco que me representaba un nuevo crimen. Suponed cuál no sería mi espanto cuando vi que la sangre salía abundante tiñendo las andrajosas ropas de la mendiga... No sabía qué hacer, si pedir socorro o llevar a mi casa aquel inanimado cuerpo... Ambas cosas me comprometían, y ante el temor de nuevos escándalos, resolví cargar con la joven, y así lo hice... Su desmayo me prestó el valor que ya iba faltándome.

—Tan pronto hube llegado a mi casa, puse en movimiento a los criados, exigiendo a todos el mayor secreto, e hice venir al médico... Al mismo tiempo, y como carcelera de mujeres que pudieran asistir a la herida, dispuse que se llamara a una hermana de la Caridad.

—Cuando el doctor terminó las delicadas operaciones que preceden a la extracción de una bala, mis labios no se atrevían a preguntarle cuál era el verdadero estado de la joven, pues sospechaba que su pronóstico debería ser terrible tratándose de una herida en el pecho... ¡Yo asesino! Esta palabra la sentía repetir por todas partes, y el temor era en mi cada vez más evidente... Si el juez hubiese llegado en aquel momento, me consideraría un criminal, porque las apariencias me condenaban...

—El médico, mirando la turbación de que estaba poseído, y apañándose de mi estado, me obligó a guardar cama, jurándome ante que nadie sabría una palabra de cuanto había pasado... El buen doctor, a quien referí brevemente lo que ocurría, daba mucha validez a sus sentimientos honrados, convirtiéndose de amigo cariñoso, en padre amantísimo que vela por la vida y la honra de su hijo... Me preparó una medicina que me sumió en un profundo sueño, y la fiebre, combatida desde un principio, no adquirió el desarrollo que se temía...

—Sin embargo, en veinte días no pude darme cuenta de lo que a mi lado había pasado...

—Figúraos cuál no sería mi sorpresa al encontrar mi lecho rodeado de personas conocidas.

—Allí estaba mi tío que, desde que ocurrió el fallecimiento de mi madre, y por consecuencia de la mala conducta que yo observaba, se retiró a sus posesiones de Zaragoza para no verme jamás... Y allí estaba también el médico, acompañado de la joven mendiga, a quien yo creía muerta, y que en aquel momento me preparaba un vaso de tisana...

—Perdonenme, tío—repusé enseñada—perdonenme mis locuras y olvide el pasado, sobre todo esas infamias de que he hecho blanco nuestro apellido. Y usted, niña—dije dirigiéndome a la mendiga—perdonenme también el daño que involuntariamente le he hecho...

—¿Dónde—contestó ésta—Por el contrario, señor, en vez de daño me habéis hecho un bien, pues si no es por vuestro generoso corazón, seguramente que aquella noche muero de hambre y de frío... Verdad, señor doctor, que debo bendecir la bala que me hirió...

—Si no bendecirla—dijo éste—al menos agradecerle que haya respetado vuestra vida...

—Y la de ese pícaro—añadió mi tío cuya voz temblaba por la emoción—Si, porque es un tunante, quien olvidándose de que existían personas que, en medio de agravios y de ofensas, de resentimientos y diferencias, se hallan dispuestas a querer hasta el delirio a todo aquello que es parte de su propia vida... ¿Y no es la tu-

ya parte de la mía? ¿No eres acaso mi sobrino? ¿No fuiste siempre mi compañero inseparable, hasta que por tu propio bien evitaste seguir siendo encubridor de ese maldito vicio que te ha colocado en la situación en que te hallas? Pues bien, yo te juro que desde hoy eres mi prisionero, y que para perdonarte necesito que me prometas muchas cosas...

—Hable usted, tío—repusé yo—que dispuesto estoy a aceptar cuantas condiciones formule...

—La primera, que desde hoy en adelante no juegues... La segunda, que esa niña a quien debes la existencia, ha de vivir entre nosotros respetada y querida, con el mismo cariño y respeto que si fuese nuestra hija... Y la tercera que, fíjate bien en esto, has de obedecerme en todo aquello que te mande.

—Aceptada la primera y segunda condición, pero no así la tercera, que invalida el propósito que tengo para el porvenir.

—¿Y cuáles son esos propósitos?—replicó mi tío.

—Pues sencillamente—añadí—recuperar el tiempo perdido... trabajar... y satisfacer peseta por peseta todo lo que debo...

—Usted no debe nada—repusó el doctor—Todos los pagarés que existían firmados y en circulación, han sido recogidos por su tío, y la casa en que usted habita también le pertenece...

—¿Es decir?...

—Que he hecho traición a los secretos que se me habían confiado... Pero supongo que esto no le extrañará si reflexiona que el móvil no ha sido otro que el más acendrado cariño a la memoria de sus padres...

—¿Oh doctor!—replicó—Usted ha ido más allá de lo que debía...

—No—dijo entonces mi tío—Amo he hecho lo que hace todo verdadero amigo que aprecia y estima la amistad... Pero aquí ya no se trata sino de obligar a ese tunante a que tan pronto abandone el lecho venga conmigo a Zaragoza... A ver, pequeña—añadí dirigiéndome a la joven—¿a ver si consigues lo que yo no he podido obtener...

Y la niña, alocada sin duda alguna durante los días que llevaba enfermo, empezó a hacer mil zalamerías acompañadas de muchas lágrimas, que me pusieron en el caso de avenirme a todo lo que proponía mi tío... En aquella criatura se descubrían desde luego rasgos y detalles de que había tenido una regular educación, y así es que cuando se convenció de que sus ruegos no eran atendidos, me abrazó y me besó con la misma efusión y cariño que si hubiese sido su ángel tutelar.

—Mi tío presenciaba la escena enternecido y, llamando a la joven, quiso ocultar entre los brazos que también le prodigaba, las lágrimas que pugnaban por salir de sus ojos...

—Transcurrieron algunos años, y no salí de Zaragoza.

—Odiaba la corte, y procuraba compensar ese odio con las alegrías y placeres que me proporcionaba la vida del campo. Por las tardes me acompañaba mi anciano tío y nos dirigíamos al colegio, en el cual había ingresado la joven mendiga, y allí pasaban las horas entre las satisfacciones del uno y las alegrías del otro; y cuando ya nos cansábamos de hacer propósitos respecto del porvenir, volvíamos a nuestra casa, mi tío ensalzando las bondades de su nueva sobrina, yo deseando que llegase el nuevo día para volverla a ver.

—Uno de los días en que más locuaz y alegre se mostró mi tío, después de comer, se sintió repentinamente indisputado y mandó que inmediatamente llevasen a su casa a la joven.

—Esta vino acompañada de la directora del colegio, y cuando la tuvo junto a sí, la habló en los siguientes términos.

—Tú fuiste, hija mía, la que salvaste a mi sobrino de que cometiera un espantoso y abominable crimen... Tú le obligaste a que se trazase una línea de conducta honrada e irreprochable, y por ti conseguí verle nuevamente bajo este techo, del cual no debí salir nunca desde que sus padres fallecieron... Pues bien, como tan buena y cariñosa has sido conmigo y tan aplicada te has mostrado durante tu estancia en el colegio, te dejo heredera de toda mi fortuna, sin otra condición que seas siempre honrada y virtuosa. Solo quisiera, para morir tranquilo, que me prometieras que habrías de ser la esposa de mi sobrino, si tus sentimientos no se oponen a ello...

—Señor—dijo la joven deshecha en lágrimas—Nada... nada... Si comprendes que mi corazón ha de rebelarse contra esta tiránica exigencia, dímelos que yo te relevaré del compromiso, pues no deseo más que la felicidad de vosotros... ¿Te callas? ¿Guardas silencio?... Eso me prueba que accedes a mi pretensión paternal, y que quieres a mi sobrino... Ahora acércate—me dijo—y ponemos ambos de rodillas junto al lecho... Así... así... ¡Dios os bendiga y que os dé el cariño suficiente para que jamás el olvido penetre en vuestros corazones!... Y tú, sobrino, ten presente que fuiste un mendigo de honradez, y que esa honradez, el honor y la felicidad, te la dió la que tienes a tu lado...

—Mi pobre tío cayó en un continuado desmayo y falleció a los pocos días, habiendo presenciado mis desposorios con la mendiga del Retiro, cuyo nombre es *Consuelo*, símbolo de aquel que he hallado desde que traté de suicidarme...

—Conque ya sabéis, señores, la historia secreta de mi matrimonio... Ahora lo que ruego a todos es que la divulguéis por Madrid para que no vayan a hacer suposiciones falsas y ridículas, porque así como una bala puede originar muchas desgracias, sobre todo cuando la bala se dirige contra los abrigadores de la calumnia...

Y Julio terminó con esta frase la historia de la mendiga.

Rafael de Ramos.

DISCURSO

DEL

SEÑOR LEÓN Y CASTILLO

Empiezo, señores Diputados, felicitando con toda la efusión de mi alma al señor López Domínguez, por las nobles y patrióticas palabras que acaba de pronunciar. Convénzase el partido republicano: todos sus esfuerzos han de ser completamente estériles frente de la unión y del patriotismo de todos los partidos monárquicos, para defender la Monarquía y la dignidad y la honra del país.

Realizado este deber, voy a cumplir el que el Gobierno me ha impuesto. Al llenarlo no he de pronunciar un discurso, porque ese sería vano y ridículo intento por mi parte después de los elocuentes, elocuentísimos que ha pronunciado en la tarde de ayer y en el día de hoy mi querido amigo y correligionario el Sr. Gamazo.

Yo me levanto solamente, teniendo que vencer grandes y casi insuperables dificultades, no a buscar un éxito parlamentario, porque ese éxito lo ha recogido ya mi querido amigo el Sr. Gamazo; me levanto a contestar las acerbos e injustas alusiones que me ha dirigido mi amigo particular y antiguo maestro el Sr. Salmerón.

Nos acercamos, señores Diputados, al final de este debate: el humo y el polvo del combate empiezan a disiparse ya y preciso es que sepamos la posición que cada cual ocupa. En la primera parte de esta discusión, el partido monárquico, las diversas agrupaciones del partido monárquico, en todas sus manifestaciones (que digo manifestaciones) hasta en todas sus pasiones, han intervenido en ella y han fijado determinando claramente su actitud frente de este Gobierno; y en esta segunda parte del debate, es necesario que el partido republicano, que los diversos matices, que las agrupaciones diversas del partido republicano fijen terminantemente, sin nebulosidades de ningún género, su actitud con relación a la legalidad del país.

En la primavera última se realizó una coalición que no quiero calificar, porque ya la ha calificado elocuentemente el señor Gamazo; se realizó una coalición, se constituyó una coalición para trabajar por el triunfo de la República en la forma y por los procedimientos establecidos en la base segunda, que todos los señores Diputados conocen; y yo pregunto: ¿subsiste aún esa coalición? ¿Qué silencio más triste el de S. S. no se atreve a contestar! ¿Subsiste aún esa coalición? S. S. si que en su silencio y yo no quiero abusar de la situación de S. S. volviéndolo a preguntar. (El Sr. Salmerón: Está prohibido interrumpir.) ¿Cuántas cosas prohibidas no respetáis vosotros! Me sorprende de que en este momento os detengáis frente de esta prohibición. (El Sr. Salmerón: Tenga un poco de paciencia S. S.) Eso es lo que a S. S. les hace falta.

Están unidos los que fueron dolorosamente sorprendidos por los sucesos del 19 de Setiembre, los que pidieron el indulto y después de obtenerlo ofrecieron esperar tranquilamente, sin pesimismo de ninguna especie, a que el Gobierno desentreviese libremente su política, con aquellos otros a los cuales parece que les ha molestado el indulto, que después de él acenúan su política de conspiración y de vergüenza, como si a ciertas naturalzas les hiciera más daño un beneficio recibido que un ultraje! (Sensación.) ¿Están unidos los que han mantenido toda su vida la coexistencia del *self-government* con la Monarquía hereditaria, y aquellos otros que declaran que la democracia no puede transigir jamás con la Monarquía hereditaria? ¡Ah! Si están unidos, señor Azcarate, que me S. S. todos sus libros.

Se conforma toda esa minoría republicana con las declaraciones del Sr. Salmerón? ¿Dónde está el Sr. Portuondo? ¿Dónde está el Sr. Romero Gil Sanz, que en otro sitio han votado en contra de esas declaraciones? (Y el Sr. Pi y Margall, ¿dónde está? (Risas.)

El país tiene derecho a conocer vuestra actitud, que no basta condenar los procedimientos de fuerza; es necesario que tengáis el valor de no dejar que os arrebatara la bandera republicana; es necesario que tengáis el valor de condenar explícitamente los vergonzosos sucesos del 19 de Setiembre; es necesario que tengáis el valor de coadyuvar a la represión de esos verdaderos atentados contra la paz pública y contra la honra del país.

No basta, no, condenar los hechos de fuerza; es necesario coadyuvar a su represión no debilitando la acción de los gobiernos con apologías en defensas del crimen y de los delinquentes. Es preciso hacer lo que ha hecho el Sr. Castelar, que en este como en muchos extremos debierais imitar, reprobando los motines.

Es además necesario que los que no condenan los procedimientos de fuerza, imiten la conducta de ciertos partidos que en situaciones análogas han empezado por abandonar su puesto en el Parlamento. No se puede venir aquí a legislar y salir de aquí a conspirar contra las leyes; no se puede ser al mismo tiempo legislador y conspirador. (Aplausos en todos los bancos de la mayoría y de la minoría conservadora.)

Y voy a concretarme a la alusión que me ha dirigido el Sr. Salmerón. Dijo S. S. que después del indulto vino, en medio del asombro general, algo que nadie se ha explicado; una política acenuada conservadora y casi reaccionaria. Lo que vino, Sr. Salmerón, sin asombro de nadie, como consecuencia del indulto, fue la expulsión de S. S. por el Sr. Ruiz Zorrilla del partido republicano en acción.

—Pero señores! ¡que vino una política

acentuadamente conservadora! ¿Qué razones tiene el Sr. Salmerón para afirmar esto?

Pues qué, ¿la composición de este Gobierno no es exactamente la misma que la del Gobierno anterior? Pues qué, el señor Navarro Rodrigo tiene antecedentes más conservadores que el Sr. Gamazo, ni tiene el Sr. Balaguer antecedentes más conservadores que el Sr. Montero Ríos? Yo mismo, ¿tengo antecedentes más conservadores que el Sr. González, a quien su señoría en la discusión del Mensaje acusaba de Ministro reaccionario, y ha bastado que el Sr. González saliera del Gobierno para que S. S. encuentre en mi distinguido amigo un Ministro eminentemente liberal? La composición de este Gobierno es la misma que la de aquel que se constituyó en los últimos días de Noviembre del 85; exactamente la misma; y no está aquí merma la democracia, sino que conserva idéntica representación e igual influencia. ¿Lo que hay aquí, Sr. Salmerón, es que este Ministerio, como el anterior, se preocupa principalmente en entonar los resortes de Gobierno, en vigorizar y enaltecer el principio de autoridad, que andaba decayendo desde hace muchos años en nuestra patria; lo que hay, es que este Gobierno no tiene tolerancias, ni quiere tener tolerancias que las leyes no consentían, ni agradecen aquellos que de ellas son objeto; lo que hay es que este Gobierno cree que gobernar no es transigir, no es consentir que cada ciudadano haga todo aquello que le plazca, sino que gobernar es cumplir las leyes e imponer a todo el mundo con inflexible rigor su cumplimiento.

Pues qué, señores Diputados: pues qué, Sr. Salmerón, ¿ere S. S. que si el señor González, que si el Sr. Montero Ríos, que si el Sr. Gamazo estuvieran hoy sentados en este banco, no dirían lo mismo que yo estoy diciendo? ¿Cree el Sr. Salmerón que sucesos como los del 19 de Setiembre, no imprimen dentro de la misma política carácter a los actos del Gobierno?

¿No ha visto el Sr. Salmerón la actitud de mi querido amigo particular Sr. López Domínguez, al que siento no llamar amigo político hoy, pero al que espero pronto calificar así? ¡Ah! ¿Con qué derecho el Sr. Salmerón dirige cargos a este Gobierno por su actitud frente de los rebeldes? ¿Yo, que voy ya siendo viejo... (No, no.) Agradezco la justicia que me hacen los señores Diputados. (Risas.) Pero, en fin, aunque no viejo, voy ya siendo entrado en años, y recuerdo que fui Diputado en las Cortes federales—el Sr. Salmerón se acordará de ello.—Pues bien; me acuerdo de que en aquellas Cortes el Sr. Salmerón, con toda su significación republicana y democrática, al entrar en el Poder dirigiendo al Sr. Pi y Margall, fue considerado como cómplice del partido monárquico, y hubo necesidad de cerrar las puertas de este edificio para que no lo invadiera el populacho, que al solo anuncio de la supuesta traición, se alzaba rebelde contra el Gobierno de S. S.

El Sr. Salmerón cumplió con su deber entonces y entonces le felicitó y le felicito ahora por ello.

El Sr. Salmerón, al encontrarse frente de la insurrección, al encontrarse frente de aquellos conspiradores y rebeldes que rodeaban a S. S., empezó por colocarlos fuera del derecho de gentes, los llamó *piratas* y se negó a indultarlos, y se negó, al presente y para el porvenir, a presentar un proyecto de ley de amnistía. Hemos llegado jamás nosotros a donde llegó entonces S. S.? ¿Tenía S. S. derecho a llamar *piratas* a los rebeldes y tratarlos como *piratas*, y no hemos de tener nosotros el derecho de tratar como rebeldes a los rebeldes? (Bien, muy bien.)

Este Gobierno, siendo muy liberal, profundamente liberal, esencialmente liberal, no cree que la libertad consiste en la inacción, en la debilidad y en el desmoralamiento frente de los conspiradores y de los rebeldes, porque este Ministerio no participa de las teorías de aquellos viejos partidos liberales que creían que había que debilitar el Poder por temor a su opresión, sin comprender que al debilitarlo, lo reducían a la nulidad para la protección y para la defensa de los grandes intereses sociales y de los derechos y garantías de los ciudadanos.

Este Gobierno cree que a menos prevención más vigilancia, más precaución, más represión: este Gabinete, como el anterior, en suma, cree que a más libertad más Gobierno. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Y esta, Sr. Salmerón, no es la política de este Gobierno; esta es la política de la mayoría, esta es la política del Gobierno anterior, esta es, en suma, la política de todo el partido liberal. (Asentimiento.)

Derecho de insurrección. Esta cuestión se ha tratado aquí bajo todos sus aspectos por el Sr. Gamazo, y no he de entrar yo a examinar el texto de los tratadistas que han definido el derecho de insurrección, como los teólogos, allá en el siglo XVI, defendían el regicidio del Rey tirano.

No he de examinar esas teorías; pero aseguro que así como en ningún país del mundo se constituyó a los defensores del regicidio proclamar que era llegado el momento de dar muerte al Rey, así no se puede consentir hoy a los que defienden el derecho de insurrección en teoría, que digan que ha llegado el momento de apelar a la fuerza para derribar la legalidad del país. Eso no lo consienta este Gobierno; digo mal, eso no lo consientan las leyes, ni los tribunales de justicia encargados de aplicarlas, y digo más: digo que si las leyes fuesen insuficientes para castigar las excitaciones al delito de insurrección, entonces este Gobierno pediría a las Cortes la reforma de las leyes. (Aprobación.)

Pero el Sr. Salmerón y los que con S. S. comulgan en ciertas ideas, afirman que se apela en determinados momentos al derecho de insurrección, porque no es solo un derecho sagrado sino que es

un deber, y añade que no se trata de apelar a la insurrección para alcanzar el poder, sino para conquistar el derecho.

Yo me permitiría recordar al Sr. Salmerón ciertas frases por S. S. pronunciadas en un discurso del día 19 de Julio de 1873, precisamente en frente de los correligionarios de S. S., que decían lo mismo que S. S. dice ahora, es decir, que el derecho de insurrección era un derecho sagrado y que no iban a conquistar el poder sino el derecho; y S. S. les decía: «No hay nadie tan desatentado, tan ambicioso, tan perverso que aun para lograr los más criminales propósitos no invoque siempre el principio sagrado y divino de la justicia.» (Sensación.)

Pero en fin, dejémoslos de estas metafísicas de la anarquía (grandes risas); dejémoslos de estas cosas, y vengamos dentro del terreno de S. S. a algo más práctico. Yo comprendería, por más que creyera que S. S. iban por mal camino, yo comprendería que S. S. diesen que era necesario producir una profunda indignación en todo el país desde el fondo hasta la superficie, que era necesario que el país, recordando la bienandanza que disfrutó en el año 73, cuando la nación española estaba entregada a vuestras manos, se sublevara para derrocar esta tiranía insostenible de la Reina Regente Doña María Cristina de Hapsburgo; yo comprendería esto, y que por este camino fueseis a la conquista del derecho. ¿Pero qué derecho es este que vosotros invocáis, que se conquista sobornando soldados deshonrando al Ejército, dando dos empleos a todo el que falte a su deber? ¿Qué derecho es ese que habéis aprendido en los filósofos, y que ahora se acomoda a vivir ignominiosamente en las cuadras de los cuarteles?

El Sr. Salmerón ha condenado en el día de ayer los pronunciamientos de un modo extraño; justificándolos, o cuando menos, disculpándolos. Hipocresía, señores: también los filósofos tienen hipocresías como los sectarios. Pero no soy exacto, Sr. Salmerón, lo que hay aquí es que el filósofo tiene debilidades con los sectarios.

El remedio contra los pronunciamientos, según nos dijo S. S. en el día de ayer, es de índole política: aquel país en el cual el ciudadano goce de los derechos individuales e ilegales, allí donde la soberanía no esté detenida, allí donde haya sufragio universal, allí son imposibles los pronunciamientos, como por ejemplo, en casi todas las Repúblicas sub-americanas y en la República española del año 1873 (risas), y en cambio en aquellos países en que no hay nada de esto, allí los pronunciamientos son casidarios y continuados, verbi-gracia, Rusia, verbi-gracia, Austria.

Pero dice el Sr. Salmerón, condenando, por supuesto, los pronunciamientos: el espectáculo que ofrece el Ejército español, en donde hay algunos que han hecho una brillante carrera en pocos años, mientras otros pasan quince y veinte en el mismo grado o empleo, es un espectáculo poco edificante y es una tentación para los conspiradores.

¡Ah! está, dice el Sr. Salmerón, el General Martínez Campos, que al día siguiente de Sagunto luchó tres entorchados en la manga. Eso es completamente inexacto. El General Martínez Campos no se puso entorchado alguno. Después ha ganado ese entorchado en la Seo de Urgel, en el Baztán, en Cataluña, en el Centro, en Cuba, pacificando el país; en todas partes luchando por la libertad y por la integridad del territorio. ¿Puede alguien decir que ha obtenido más éxitos militares que el General Martínez Campos? ¿Puede alguien decir que lleva con más justicia que él los tres entorchados en la manga? ¿Pero qué habláis vosotros, señores republicanos, de improvisaciones, vosotros que habéis dado a ciertos individuos dos empleos, no por servicios prestados, sino por servicios que habían de prestarse? ¿Qué habláis de improvisación, vosotros que de un cómic hicisteis un Coronel? (Grandes risas y aplausos.)

Una afirmación verdaderamente extraña, señores Diputados, hizo ayer el señor Salmerón. ¿Sabéis lo que quiere? Pues quiere que las clases conservadoras acepten la República, como si las clases conservadoras, ¡qué digo las clases conservadoras! como si el país entero pudiera olvidar lo que sufrió y por lo que pasó durante la República de 1873. Y no quiero evocar ese recuerdo, porque el recuerdo de la República de 1873 es para vosotros como la cruz para los fieles: os retorcéis cuando se os presenta ese recuerdo, pero os retorcéis en vano.

Pensad, señores Diputados, lo que sería la República hoy proclamada por una insurrección militar, rotos los lazos de la disciplina, deshechos los resortes del Gobierno, con las divisiones, odios y antagonismos que separan a los hombres importantes del partido republicano antes de triunfar, con todas las incertidumbres de un período constituyente; con los mismos conflictos que produjeron las mismas catástrofes; sin un prestigio que oponer a las pasiones desbordadas en el seno de la anarquía, y como complemento de todo eso, la cuestión social estallando en un ambiente saturado de odios y corrompido por las emanaciones del fondo. (Grandes y nutridos aplausos.)

Hacer un esfuerzo, por poderoso que sea, con el pensamiento es imaginar lo que sería de este país el día en que la cuestión social estallara en medio de una república, y estallaría seguramente el día en que la república fuera un hecho en nuestra patria ¡Ah! si no estuvieran los intereses nacionales del país por medio, os condenaría al triunfo como la única explotación de vuestras culpas. (Aplausos.)

El radicalismo republicano y el federalismo os crearían las primeras dificultades; detrás, porque esta serie es interminable, vendrían el socialismo anárquico, el comunismo, el colectivismo y todas las plagas en *ismo* (Risas) que aquejan a la sociedad moderna para demostrarlos, Sr. Salmerón, Sr. Pi y Margall, Sr. Ruiz Zorrilla, que sois tan burgueses y más

reaccionarios que los Sres. Cánovas del Castillo y Sagasta. Si; lo que llamáis el cuarto estado y que jamás ha existido en nuestra patria, afortunadamente para ella, pero en fin, lo que llamáis el cuarto estado, no se satisface con soluciones políticas ni con formas de gobierno, y os plantearía el problema social en toda su desnudez; y como en el fondo de ese problema palpita un imposible humano, y los imposibles actúan abajo, en el mundo de las tristes realidades, lo mismo en las Repúblicas que en las Monarquías, que en los Imperios, se resuelven con la fuerza, ¿con qué fuerza ibais a afrontar esos supremos conflictos? ¿Con la que tenais en 1873, en aquellos días sin sol, en que mientras España entera ardía en guerra civil y cantonal, no teniais un soldado a vuestras órdenes, y la esfera de acción de aquel Gobierno no se extendía más allá del pilón de la Puerta del Sol? (Risas y aplausos.)

No, Sres. Diputados: las clases conservadoras no piensan que la República pueda triunfar en nuestra patria, porque si es posible, aunque sea funesto, llevar a un país a lo desconocido y entregarle a todos los azares de un experimento *sortes sperimentum*, que decía Bacon, no es posible llevarle a lo conocido, cuando lo conocido es tan calamitoso como vuestra República. Ni os queda el recurso de decir que fué mal plantada, porque como los que ahora la habian de plantear serian poco más o menos los mismos que la plantearon en 1873, ni siquiera nos quedaría lo menos que nos podría quedar, la esperanza.

Yo no creo en el triunfo de la República en nuestra patria, por que no creo que estemos dejados de la mano de Dios hasta el punto de tener dos repúblicas en el transcurso de 14 años; no creo que estemos en tan malas relaciones con la Divina Providencia (Risas).

¡Ah! señores: si cuando la Monarquía no era posible, porque en efecto, no era posible la Monarquía en 1873, si cuando la Monarquía no era posible, fué imposible la República, ¿cómo ha de ser posible ahora que la Monarquía tiene una fuerza, un vigor, un prestigio, una autoridad que jamás ha tenido en nuestra patria desde que existe sistema representativo en España? ¿Ni qué ofrecéis vosotros al país? ¿Cuáles son vuestras promesas?

¿Qué ofrecéis, señores republicanos, qué ofrecéis vosotros al país? ¿Qué ofrecéis? ¿Cuáles son vuestras promesas que no sean una realidad dentro de la Monarquía? ¿Le ofrecéis más orden, más protección para todos los intereses, más libertad quizá? ¡Ah! ¿Tendrían los partidos monárquicos dentro de la República la libertad de que vosotros disfrutáis, para defender en la tribuna, en la prensa, en los *meeting* y reuniones, en todas partes vuestras soluciones? La Monarquía os da esa libertad, porque está de tal manera ligada con el país y el país ligado con ella, que vuestro triunfo es imposible y por eso vuestras voces, con ser tan elocuentes, se pierden sin eco en el vacío.

La herencia de aquel gran Rey que su llamó D. Alfonso XII, simbolizada en su augusta vida y en sus hijos, está defendida, está escudada por la gratitud y la generosidad del pueblo español, y por el triste recuerdo, permitidme que os lo diga, por el triste recuerdo de vuestros actos como hombres de gobierno; porque, señores Diputados, yo comprendo la República en Francia; la comprendería en la misma Inglaterra (aunque no sea tan fácil como algunos señores creen) la evolución pacífica de la Monarquía a la República. La República en esos países, al lado de grandes horrores y de bárbaras crueldades, realizó algo grande, algo heroico, algo que impresiona y seduce a la imaginación popular.

Pueden los ingleses olvidar el fanatismo grotesco de los puritanos, recordando sus virtudes y sus glorias; pueden olvidar el regicidio de Carlos I, recordando los grandes principios que proclamó el Parlamento Largo, y las grandes cosas que realizó el protector Oliverio Cromwell. Ha podido Francia olvidar la crueldad, la cinica crueldad de aquellos malvados que constituirían el comité de salud pública; ha podido la tiranía del terror, recordando las glorias militares de la república en Valmy, en Jemmapes, en Arcole y al pie de las Pirámides.

¿Qué queréis que recuerde la nación española para olvidar el triste espectáculo que ofrecía esta desdichada patria, entregada a vuestras manos?

¿Queréis que recuerde los crímenes de Alcoy y de Montilla? ¿Queréis que recuerde las vergüenzas de Cartagena? ¿En dónde están vuestros éxitos? No pidáis, por Dios, al país que recuerde vuestras glorias; pedidle, y no es poco pedir, que olvide vuestras desgracias. (Grandes y repetidos aplausos.)

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 7°; ídem mínima, 3.
Sres. Aramburo hermanos, Principes, 12.
7 de la mañana, 8°.
12 " " " " 13°.
3 tarde " " " " 11°.
Máxima hoy 8, 3.
Bárbastro mínimo hoy, 704.
Tiempo variable.

SANTO DE HOY

Domingo III de Adviento.—Nuestra Señora de Guadalupe y Santos Hermenegildo, Donato y compañeros mártires.

Sol sale a las 7:17 y se pone a las 4:41.
Se gana el jubileo de las cuarenta horas en la iglesia de San Pedro, donde sigue la novena de la Purísima Concepción, siendo orador por la mañana el Sr. Ancoy, y por la tarde el Sr. Cardona; se hará procesión de reserva.

POLÍTICOS

Sesión importante y solemnisima ha sido la que ayer se verificó en el Congreso.

A los equilibrios y subterfugios, llenos de vaguedades y sutilezas, del Sr. Salmerón, siguieron los acentos más elocuentes y más energéticos, y las inspiraciones más felices, dictadas por el más profundo sentimiento de justicia y de patriotismo de los Sres. Gamazo y León y Castillo.

A los atrevimientos y teorías perturbadoras del orador republicano sobre el derecho de insurrección, sucedieron los fundamentos y las razones del Gobierno, destruyendo de una manera concluyente todo el artificio revolucionario de la minoría coalicionista.

El Sr. Salmerón, lo mismo que el día anterior, ha incurrido en las contradicciones de doctrina a que sus vacilaciones y su falsa posición le llevan.

Mas bien que a justificar su conducta desde los sucesos de Setiembre, y a fijar su actitud con arreglo a las exigencias de su reputación, parece que ha procurado recobrar su puesto entre los zorrillistas intransigentes, defendiendo lo indefendible acerca de los procedimientos revolucionarios en época de tan completa libertad en la tribuna, en la prensa y en todas las manifestaciones de la vida social, sin duda temeroso de no quedar con popularidad entre los perturbadores de oficio que al Sr. Ruiz Zorrilla siguen, a los cuales no acomodan los procedimientos pacíficos y de legalidad.

Justa, honrada y razonadamente no se puede sostener dentro del Parlamento que la Monarquía no descansa sobre el derecho y que se halla detenida la soberanía nacional, ni hacer que las gentes crean que es compatible la solicitud de indulto para los sediciosos del cuartel de San Gil con la glorificación de los actos vergonzosos de los mismos amotinados.

Los que vienen a las Cortes para hacer leyes, sin perjuicio de excitar a salir tumultuosamente a las calles después, para atropellarlas, han encontrado en el Gobierno las censuras merecidas, la protesta más enérgica y que mejor responde a la opinión general del país.

El Sr. Gamazo primero rematando gallardamente su discurso de anteaño, y el Sr. León y Castillo con una hermosa oración parlamentaria que justamente ha entusiasmado a la mayoría y ha arrancado espontáneos aplausos a toda la Cámara, han puesto el debido correctivo a los excesos y extravíos republicanos, de que el Sr. Salmerón, de manera inconcebible en su talento, se hacía intérprete.

El Ministro de la Gobernación especialmente, con frase acerada, con varoniles acentos, con lógica contundente y con pensamientos de elevadísimo sentido político, ha pintado en cuadros llenos de colorido y de vida, la república y los republicanos de nuestro país, consiguiendo general asentimiento y aplausos entusiastas.

La doctrina perturbadora del Sr. Salmerón ha encontrado el mercedo correctivo de parte del Sr. León y Castillo, cuyo discurso parlamentario de ayer es un nuevo timbre de gloria de que puede lisonjearse nuestro ilustre amigo. Merece leerse detenidamente su notable oración de ayer, sólidamente argumentada en defensa de la política liberal del Gobierno y de las instituciones monárquicas.

También el General Sr. López Domínguez ha hecho afirmaciones contra el dominio brutal de la fuerza que lleva a la anarquía, con una viril dignidad que ha producido la mejor impresión en todas las fracciones liberales que se mueven dentro de la legalidad.

Por donde se demuestra, y así se decía anoche en todas las conversaciones de hombres públicos, que las osadías republicanas sólo han servido para que se manifieste en el Parlamento el más entusiasta consorcio de los partidos monárquicos, que constituyen la representación más genuina de las glorias y de las aspiraciones de la nación; para que aparezca de modo indudable que la inmensa mayoría del país se inspira en un solo pensamiento: el de combatir la revolución afianzando el Trono, que es la libertad, el orden y la paz.

La sesión del Senado fué breve. Se leyeron los dictámenes de las comisiones sobre construcción de una escuadra y sobre el proyecto de bases para el Código civil con un voto particular de D. Luis Silvela.

También los Señadores que son contrarios al proyecto de escuadra se reunieron en una de las secciones y acordaron presentar varias enmiendas fundadas en un deseo de protección a la industria nacional.

El voto particular del Sr. Silvela (don Luis), leído en la sesión de ayer tarde en el Senado, está inspirado en el sentido que informó el presentado en el Congreso el año 1884 por el entonces Ministro de Gracia y Justicia, D. Francisco Silvela.

En la parte dispositiva que el autor del voto quiere que sustituya al proyecto, se pide: 1.º que se ponga en armonía el Código con la Constitución del 76; 2.º, que se fije el sentido de los artículos comprendidos en los títulos II y III del libro II; 3.º, que se enmienden estos artículos y los demás que tengan relación con el orden público, seguridad general y mantenimiento de la disciplina militar ya por medio de la imprenta ó por cualquier otro; 4.º, que se publique antes de 1887, y 5.º, que rija con carácter de provisional.

Mañana a primera hora hablará en el Congreso el Sr. Castelar, y después el Sr. Cánovas, y como han de abundar las rectificaciones, se cree no termine el debate político hasta el miércoles.

Mañana a las nueve de la noche se reunirá el tribunal de actos graves para ver y entender en el expediente del acta de Almadén, y el miércoles a la misma hora se reunirá también para ver el expediente del acta de la Coruña.

Anoche se anuló el acta de Bande. La combinación de Gobernadores parece quedar reducida a que el Sr. Alvarez Osorio pase de Granada a Valencia, y el Sr. Sellés de Sevilla a Granada, nombrando para Sevilla el Sr. Moral.

Esta tarde se reúnen los conservadores disidentes en su círculo de la calle de Cedaceros, y mañana se verificará la junta general en el teatro de la Comedia.

No tendrán entrada más que los representantes de Madrid y provincias de dicha agrupación, y la reunión será breve, porque no tiene otro objeto que el de manifestar el Sr. Romero Robledo la conducta política que se propone seguir.

Inspira alguna curiosidad la declaración que va a hacer el jefe de los heterodoxos.

No se ha invitado a la prensa para que concurra a la reunión.

Muchas gracias por la atención.

LOCALES

ESPECTÁCULOS PARA ESTA TARDE

Español.—El Gran Galeoto.

Princesa.—A casa con mi papá.—El Marqués del Pimentón.

Zaruela.—Pan y toros.

Apolo.—Cádiz.—La gran vía.

Comedia.—Mito de inglés y canario.

La señora de Matute.—Ultramarinos.

Lara.—La alondra y el gorrión.—Las codornices.—Nicha Pancho.—Pepa la frescachona ó el colegio desventurado.

Alhambra.—Coro de señoras.—La ópera española.—Un Capitán de lanceros.

Variedades.—La sombra de Torquemada.—Patria y libertad.

Eslava.—Los sobrinos del Capitán Grant.

Martin.—Los sobrinos del Capitán Grant.

Novedades.—El crimen de Faverno.—Sainete.

Ayer tarde cumplimentaron a última hora a S. M. la Reina los Condes de Gomara, los Marqueses de las Almenas, don José María Jimeno de Lerma y D. Ángel Rincón.

Ha llegado a esta corte una comisión de comerciantes españoles, establecidos en Londres y Barcelona, que se proponen colonizar y fundar factorías en el Golfo de Guinea y Fernando Poo, contando para ello con capitales importantes.

En el Ministerio de la Gobernación han dado principio los exámenes a que van a ser sometidos los escribientes y otros empleados subalternos.

En Cádiz se han facilitado pasaportes a veintidos padres misioneros del Sagrado Corazón de Jesús, los cuales se dirigen a Fernando Poo.

El Comandante del Ejército francés, M. Dabary, agregado militar que fué a la Embajada en esta corte, ha sido agraciado con la cruz blanca de segunda clase del Mérito militar.

El Sr. Abascal continúa indisputado, por cuya razón no asistió ayer al despacho de su Alcaldía.

Han sido nombrados ayudantes de campo: del Brigadier D. Juan de Villalonga, el Teniente de infantería D. Juan de Dios Martínez; del Brigadier D. Manuel Carrasosa, el Teniente D. José García González, y del Brigadier don Pedro Milla, el Capitán D. Nicolás Pastor Sala.

Se ha concedido la gran cruz y placa de San Hermenegildo, al Brigadier don Evaristo García Reina, y la gran cruz de la misma clase al Brigadier de artillería D. Enrique Uriarte y al Capitán de navío D. Ricardo García Calvo.

Es extraordinario el número de solicitudes de transmisión y redención de censos y denuncias que se han presentado en las Delegaciones de Hacienda de provincia, por virtud del decreto del Sr. Camacho.

Según los cálculos más prudentes, pasan de 120.000 en toda España, y de ellas corresponden 7.000 a la provincia de Madrid.

D. Joaquín Lozano Reguera ha sido nombrado Inspector especial de los ferrocarriles del Norte.

Por la Dirección general de Beneficencia y Sanidad se ha autorizado la entrada en España de la volatería, pieles, trapos y demás géneros contumaces procedentes de Saint-Girons, departamento de Ariège (Francia) y otros puntos de dicha región, por haber desaparecido la epidemia cólera que motivó la prohibición.

Después de prestar declaración ante el Fiscal militar que entiende en las causas instruidas con motivo de los sucesos del 19, ha sido conducido a la Cárcel Modelo D. Pedro Niembro, dueño de una taberna de la calle de la Victoria.

El Sr. Pisa Pajares ha presentado la dimisión del cargo de Rector de la Universidad Central.

EN EL

CAMPO REPUBLICANO

Uno de los espectáculos más tristes que puede ofrecer la política es el que estos días hemos presenciado en el Congreso.

El Sr. Salmerón, hombre de convicciones, de talento, de palabra, uno de los que más han brillado en la cátedra y en el Parlamento, respetado por sus adversarios, sin una mancha en su vida política, con un nombre en la ciencia, se vio en la necesidad, por culpas propias y aje-

nas, de buscar subterfugios indignos de su personalidad, para salir del laberinto en que, por temor a las exageraciones de sus correligionarios, se había metido. Ni en su discurso de anteaño, ni en su rectificación de ayer, apareció el señor Salmerón con su antiguo prestigio, sino que se le vio constantemente influido por el miedo de perder su popularidad entre las huestes zorrillistas, por la persuasión de que éstas le abandonarían en cuanto prescindiera un instante de los tonos duros de su obligado radicalismo.

En el banco de la coalición republicana, le oían sus compañeros sin asombro pero con tristeza; algunos como el señor Muro, decididos ya a la franca ruptura de la coalición que está muerta casi desde su nacimiento; otros sin saber todavía qué rumbo seguir, porque la mano del Sr. Ruiz Zorrilla pesa sobre ellos como la del Señor sobre el esclavo, y es inútil que intenten resistirse al yugo. ¿Cómo habrían de contestar a las preguntas que el Sr. Ministro de la Gobernación les dirigía?

Así se vio al Sr. Salmerón intentando equilibrios imposibles, falseando su oratoria, anulando su carácter, fingiendo indignaciones no sentidas y apoyándose en habilidades de palabras a falta de verdaderos argumentos. No; no era en estos días el pensador profundo, el político de ideas meditadas y de sereno juicio; era el lugarteniente de un conspirador que teme que éste le destituya, era el hombre de partido a quien pueden abandonar las masas si no responde ciegamente a los reflexivos movimientos de su voluntad. Ante la elocuencia del señor Gamazo, que en sus discursos y en sus rectificaciones deshizo por completo todas las extrañas teorías sustentadas por el Diputado de la coalición, ante el magnífico discurso pronunciado por el señor León y Castillo, cuando parecía que nada podía añadirse en esta discusión, el señor Salmerón ha quedado completamente fuera de combate, y la coalición republicana ha recibido en el Parlamento, por mano del Sr. Ministro de la Gobernación, el último golpe.

Imposible oír sin emoción grandísima los elocuentes apóstrofes del Sr. León y Castillo a los republicanos; la Cámara aplaudió entusiasmada, y nosotros no podemos dominar un sentimiento de orgullo al pensar que la Monarquía tiene en nuestro partido tan esforzados y elocuentes defensores.

Difícil es que tras este debate vuelva a haber en el campo republicano, ni aun la ficticia unión que hoy aparentan los Diputados de la coalición.

Ha llegado la hora de que se decidan, lo que es lo mismo, de que se separen, los unos para la lucha legal, los otros para los procedimientos que preconiza el Sr. Ruiz Zorrilla; los equilibrios salmeronianos no han podido ni pueden prosperar.

Antes, colega estimable, llegar hasta Capitán era haber alcanzado una posición social, y hoy no lo es ni el llegar a General. Pero si quiere el periódico canovista consolarle, ya que «ve la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio», piense y medite sobre lo que acontece en las carreras civiles, donde cualquier barbilindo, por el solo hecho de haber sido electo Diputado a Cortes, y sin tener carrera alguna conocida, sienta plaza, como empleado público, con la categoría de Gobernador civil y con el sueldo anual de *cuerenta mil reales*; piense en esos señores, que sin haber defendido nada, ni arriesgado nada, ni comprometido nada, tan solo por obra y gracia de D. Antonio, ó de D. Francisco, ó de don Manuel, vense elevados por arte de maravillas, encantamiento a los primeros puestos de la carrera diplomática; piense en la infinidad de oficiales primeros, segundos y terceros que, casi sin saber siquiera firmar la nómina, viven del presupuesto y desempeñan aquellos destinos porque se los ha otorgado el favor, que no sus propios merecimientos, y piense, por último, en la complicada y difícil organización que tiene en lo civil el ramo administrativo, donde hay muchas ruedas inútiles, pero que consumen buena cantidad de *aceler*, y no venga a regatear las reformas que pueden favorecer al Ejército, a ese Ejército que no se ha pronunciado nunca para satisfacer ambiciones propias, sino para encumbrar a muchos hombres políticos de los que figuran a la cabeza del partido conservador, del cual reciben hoy los hombres de guerra visible desdén y señalada ingratitud.

Un disculpa de semejante proceder, manifestar los perturbadores eternos del Ejército que la costumbre ha hecho la ley, y aprovechándose de esos reparos que en el terreno legal encuentran siempre los medios conducentes a extirpar ahogos de la gente de armas, presentan a los necesitados bienandanzas sin cuento, con tal de que estos últimos los ayuden a conseguir su fin: la realización de ideales políticos.

Cierto es que por espacio de mucho, años el funesto sistema ha surtido efectos pero la consecuencia natural de tan anómalo proceder ha sido también que la fuerza armada no recabase gran prestigio ni menos que viera entronizado el orden perfecto en sus escalas, aparte de que los méritos y servicios individuales quedaron por lo regular postpuestos a otros méritos... especialísimos, cuya apoteosis tuvo el triste honor de hacer el señor Salmerón en la Cámara popular, derrochando talento y elocuencia en pro de causas inadmisibles entre soldados de buena voluntad.

Nos preciamos de cultos, nos preciamos de civilizados, nos preciamos de sostenedores de la grandeza nacional, y luego vamos a los Parlamentos, a los círculos políticos y a los mismos dormitorios de la tropa a sostener la teoría absurda de que la misma institución encargada de velar por los grandes intereses nacionales sucumba ruidosamente entre las burdas redes tendidas por particulares ambiciosos ó deseos mal comprendidos, sin perjuicio de que después de lograr victorias de esa clase al amparo del Ejército, sigan los *venecedores* mirando con ceño adusto a los que les *proporcionaron las gallinas* y les disputen un aumento de céntimos en la tranquila esfera de la legalidad, donde se agitan a reglón seguido de su *comodo trinato*.

De aquí proviene, a no dudarlo, que haya aumentado considerablemente el número de los exépticos en el Ejército; de aquí proviene asimismo que se miren con prevención por los militares todas las reformas que deban pasar al examen de los altos Cuerpos Colegiados; de aquí se derivan, en fin, las inquietudes, las zozobras y las desconfianzas de la gente consagrada al servicio de la patria, porque estos de un modo y aquellos de otro, parece que todos coadyuvan a un fin único: facilitar *negativas ganancias* al Ejército.

INGRATITUD Y DESDÉN

No sabemos a qué atribuir el mal disimulado encono con que trata al Ejército

el partido conservador. Y no queremos más ni mejor prueba de lo que decimos que las palabras pronunciadas en las Cortes, en momentos de visible impremeditación, por el veterano General Reina, y los conceptos, claros y precisos, del artículo publicado por *El Estándar* bajo el epígrafe de «La ley de retiros».

Para el colega canovista las ventajas que ofrece el Sr. Ministro de la Guerra en su proyecto de ley encaminado a facilitar el pase a la situación pasiva de aquellos Jefes y Oficiales que tengan un determinado número de años de servicio, son inadmisibles porque vienen a ser carga pesada para el presupuesto, que no puede soportarla en los momentos actuales, en que la producción disminuye y se hallan en decadencia todas las fuerzas vivas del país. Entendiéndolo, pues, el órgano autorizado del Sr. Cánovas del Castillo que deben continuar en la situación crítica en que hoy se encuentran los institutos armados, sin que les sean, por tanto, precisas las reformas que son objeto de un estudio detenido por parte del General Castillo y de la prensa profesional y política de todos matices.

No produce gastos de consideración, como supone *El Estándar*, ninguna de las reformas que van a ser implantadas, la ley de retiros inclusive, porque al pensar en ellas el Gobierno ha tenido muy presente la situación del Tesoro; pero aun cuando así no fuera, la paralización de las escalas, particularmente en las armas generales; la modestia casi miserable con que viven los Oficiales del Ejército; el porvenir de éstos, hoy más que nunca limitado, y el prestigio de que debe y necesita estar rodeada una carrera como la de las armas, imponen las reformas dictadas y muchas otras que, con absoluta independencia, iremos señalando, y las cuales tendrá que conceder el Gobierno si quiere blasonar de justo y no desea como el partido conservador—poner a prueba la paciencia y el sufrimiento de una institución acreedora, sin duda, a más atentos cuidados y más amplia y generosa protección.

Pero es bien copiar algunos de los párrafos del artículo «La ley de retiros». Dice entre otras cosas:

«Tenemos un gran número de Oficiales sobrantes; y para que haya movimientos en las escalas, se pretende que el país pague por cada destino de oficial dos ó tres sueldos, uno de aquel que lo sirve en realidad, y otros los de aquellos que pudiendo servirle se han retirado a gozar de las ventajas que por esta ley se les ofrecen.

Y entre tanto, de los colegios salen todos los años centenares de nuevos oficiales que exigirán también, en su día, que se dé mayor movimiento a las escalas. Ante, generalmente hablando, el que era Capitán a los cincuenta años de edad creía haber hecho una regular carrera; ahora el que a los treinta no es todavía Coronel, se concepta pesterizado; y mañana quizá los jóvenes de veinticinco se considerarán desairados injustamente sino llevan tres entorchados en las mangas».

Antes, colega estimable, llegar hasta Capitán era haber alcanzado una posición social, y hoy no lo es ni el llegar a General. Pero si quiere el periódico canovista consolarle, ya que «ve la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio», piense y medite sobre lo que acontece en las carreras civiles, donde cualquier barbilindo, por el solo hecho de haber sido electo Diputado a Cortes, y sin tener carrera alguna conocida, sienta plaza, como empleado público, con la categoría de Gobernador civil y con el sueldo anual de *cuerenta mil reales*; piense en esos señores, que sin haber defendido nada, ni arriesgado nada, ni comprometido nada, tan solo por obra y gracia de D. Antonio, ó de D. Francisco, ó de don Manuel, vense elevados por arte de maravillas, encantamiento a los primeros puestos de la carrera diplomática; piense en la infinidad de oficiales primeros, segundos y terceros que, casi sin saber siquiera firmar la nómina, viven del presupuesto y desempeñan aquellos destinos porque se los ha otorgado el favor, que no sus propios merecimientos, y piense, por último, en la complicada y difícil organización que tiene en lo civil el ramo administrativo, donde hay muchas ruedas inútiles, pero que consumen buena cantidad de *aceler*, y no venga a regatear las reformas que pueden favorecer al Ejército, a ese Ejército que no se ha pronunciado nunca para satisfacer ambiciones propias, sino para encumbrar a muchos hombres políticos de los que figuran a la cabeza del partido conservador, del cual reciben hoy los hombres de guerra visible desdén y señalada ingratitud.

Un disculpa de semejante proceder, manifestar los perturbadores eternos del Ejército que la costumbre ha hecho la ley, y aprovechándose de esos reparos que en el terreno legal encuentran siempre los medios conducentes a extirpar ahogos de la gente de armas, presentan a los necesitados bienandanzas sin cuento, con tal de que estos últimos los ayuden a conseguir su fin: la realización de ideales políticos.

Cierto es que por espacio de mucho, años el funesto sistema ha surtido efectos pero la consecuencia natural de tan anómalo proceder ha sido también que la fuerza armada no recabase gran prestigio ni menos que viera entronizado el orden perfecto en sus escalas, aparte de que los méritos y servicios individuales quedaron por lo regular postpuestos a otros méritos... especialísimos, cuya apoteosis tuvo el triste honor de hacer el señor Salmerón en la Cámara popular, derrochando talento y elocuencia en pro de causas inadmisibles entre soldados de buena voluntad.

Nos preciamos de cultos, nos preciamos de civilizados, nos preciamos de sostenedores de la grandeza nacional, y luego vamos a los Parlamentos, a los círculos políticos y a los mismos dormitorios de la tropa a sostener la teoría absurda de que la misma institución encargada de velar por los grandes intereses nacionales sucumba ruidosamente entre las burdas redes tendidas por particulares ambiciosos ó deseos mal comprendidos, sin perjuicio de que después de lograr victorias de esa clase al amparo del Ejército, sigan los *venecedores* mirando con ceño adusto a los que les *proporcionaron las gallinas* y les disputen un aumento de céntimos en la tranquila esfera de la legalidad, donde se agitan a reglón seguido de su *comodo trinato*.

De aquí proviene, a no dudarlo, que haya aumentado considerablemente el número de los exépticos en el Ejército; de aquí proviene asimismo que se miren con prevención por los militares todas las reformas que deban pasar al examen de los altos Cuerpos Colegiados; de aquí se derivan, en fin, las inquietudes, las zozobras y las desconfianzas de la gente consagrada al servicio de la patria, porque estos de un modo y aquellos de otro, parece que todos coadyuvan a un fin único: facilitar *negativas ganancias* al Ejército.

INGRATITUD Y DESDÉN

No sabemos a qué atribuir el mal disimulado encono con que trata al Ejército

el partido conservador. Y no queremos más ni mejor prueba de lo que decimos que las palabras pronunciadas en las Cortes, en momentos de visible impremeditación, por el veterano General Reina, y los conceptos, claros y precisos, del artículo publicado por *El Estándar* bajo el epígrafe de «La ley de retiros».

Para el colega canovista las ventajas que ofrece el Sr. Ministro de la Guerra en su proyecto de ley encaminado a facilitar el pase a la situación pasiva de aquellos Jefes y Oficiales que tengan un determinado número de años de servicio, son inadmisibles porque vienen a ser carga pesada para el presupuesto, que no puede soportarla en los momentos actuales, en que la producción disminuye y se hallan en decadencia todas las fuerzas vivas del país. Entendiéndolo, pues, el órgano autorizado del Sr. Cánovas del Castillo que deben continuar en la situación crítica en que hoy se encuentran los institutos armados, sin que les sean, por tanto, precisas las reformas que son objeto de un estudio detenido por parte del General Castillo y de la prensa profesional y política de todos matices.

No produce gastos de consideración, como supone *El Estándar*, ninguna de las reformas que van a ser implantadas, la ley de retiros inclusive, porque al pensar en ellas el Gobierno ha tenido muy presente la situación del Tesoro; pero aun cuando así no fuera, la paralización de las escalas, particularmente en las armas generales; la modestia casi miserable con que viven los Oficiales del Ejército; el porvenir de éstos, hoy más que nunca limitado, y el prestigio de que debe y necesita estar rodeada una carrera como la de las armas, imponen las reformas dictadas y muchas otras que, con absoluta independencia, iremos señalando, y las cuales tendrá que conceder el Gobierno si quiere blasonar de justo y no desea como el partido conservador—poner a prueba la paciencia y el sufrimiento de una institución acreedora, sin duda, a más atentos cuidados y más amplia y generosa protección.

Pero es bien copiar algunos de los párrafos del artículo «La ley de retiros». Dice entre otras cosas:

«Tenemos un gran número de Oficiales sobrantes; y para que haya movimientos en las escalas, se pretende que el país pague por cada destino de oficial dos ó tres sueldos, uno de aquel que lo sirve en realidad, y otros los de aquellos que pudiendo servirle se han retirado a gozar de las ventajas que por esta ley se les ofrecen.

Y entre tanto, de los colegios salen todos los años centenares de nuevos oficiales que exigirán también, en su día, que se dé mayor movimiento a las escalas. Ante, generalmente hablando, el que era Capitán a los cincuenta años de edad creía haber hecho una regular carrera; ahora el que a los treinta no es todavía Coronel, se concepta pesterizado; y mañana quizá los jóvenes de veinticinco se considerarán desairados injustamente sino llevan tres entorchados en las mangas».

Antes, colega estimable, llegar hasta Capitán era haber alcanzado una posición social, y hoy no lo es ni el llegar a General. Pero si quiere el periódico canovista consolarle, ya que «ve la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio», piense y medite sobre lo que acontece en las carreras civiles, donde cualquier barbilindo, por el solo hecho de haber sido electo Diputado a Cortes, y sin tener carrera alguna conocida, sienta plaza, como empleado público, con la categoría de Gobernador civil y con el sueldo anual de *cuerenta mil reales*; piense en esos señores, que sin haber defendido nada, ni arriesgado nada, ni comprometido nada, tan solo por obra y gracia de D. Antonio, ó de D. Francisco, ó de don Manuel, vense elevados por arte de maravillas, encantamiento a los primeros puestos de la carrera diplomática; piense en la infinidad de oficiales primeros, segundos y terceros que, casi sin saber siquiera firmar la nómina, viven del presupuesto y desempeñan aquellos destinos porque se los ha otorgado el favor, que no sus propios merecimientos, y piense, por último, en la complicada y difícil organización que tiene en lo civil el ramo administrativo, donde hay muchas ruedas inútiles, pero que consumen buena cantidad de *aceler*, y no venga a regatear las reformas que pueden favorecer al Ejército, a ese Ejército que no se ha pronunciado nunca para satisfacer ambiciones propias, sino para encumbrar a muchos hombres políticos de los que figuran a la cabeza del partido conservador, del cual reciben hoy los hombres de guerra visible desdén y señalada ingratitud.

UN DISCULPA DE SEMEJANTE PROCEDER, manifestar los perturbadores eternos del Ejército que la costumbre ha hecho la ley, y aprovechándose de esos reparos que en el terreno legal encuentran siempre los medios conducentes a extirpar ahogos de la gente de armas, presentan a los necesitados bienandanzas sin cuento, con tal de que estos últimos los ayuden a conseguir su fin: la realización de ideales políticos.

Cierto es que por espacio de mucho, años el funesto sistema ha surtido efectos pero la consecuencia natural de tan anómalo proceder ha sido también que la fuerza armada no recabase gran prestigio ni menos que viera entronizado el orden perfecto en sus escalas, aparte de que los méritos y servicios individuales quedaron por lo regular postpuestos a otros méritos... especialísimos, cuya apoteosis tuvo el triste honor de hacer el señor Salmerón en la Cámara popular, derrochando talento y elocuencia en pro de causas inadmisibles entre soldados de buena voluntad.

Nos preciamos de cultos, nos preciamos de civilizados, nos preciamos de sostenedores de la grandeza nacional, y luego vamos a los Parlamentos, a los círculos políticos y a los mismos dormitorios de la tropa a sostener la teoría absurda de que la misma institución encargada de velar por los grandes intereses nacionales sucumba ruidosamente entre las burdas redes tendidas por particulares ambiciosos ó deseos mal comprendidos, sin perjuicio de que después de lograr victorias de esa clase al amparo del Ejército, sigan los *venecedores* mirando con ceño adusto a los que les *proporcionaron las gallinas* y les disputen un aumento de céntimos en la tranquila esfera de la legalidad, donde se agitan a reglón seguido de su *comodo trinato*.

De aquí proviene, a no dudarlo, que haya aumentado considerablemente el número de los exépticos en el Ejército; de aquí proviene asimismo que se miren con prevención por los militares todas las reformas que deban pasar al examen de los altos Cuerpos Colegiados; de aquí se derivan, en fin, las inquietudes, las zozobras y las desconfianzas de la gente consagrada al servicio de la patria, porque estos de un modo y aquellos de otro, parece que todos coadyuvan a un fin único: facilitar *negativas ganancias* al Ejército.

INGRATITUD Y DESDÉN

No sabemos a qué atribuir el mal disimulado encono con que trata al Ejército

el partido conservador. Y no queremos más ni mejor prueba de lo que decimos que las palabras pronunciadas en las Cortes, en momentos de visible impremeditación, por el veterano General Reina, y los conceptos, claros y precisos, del artículo publicado por *El Estándar* bajo el epígrafe de «La ley de retiros».

Para el colega canovista las ventajas que ofrece el Sr. Ministro de la Guerra en su proyecto de ley encaminado a facilitar el pase a la situación pasiva de aquellos Jefes y Oficiales que tengan un determinado número de años de servicio, son inadmisibles porque vienen a ser carga pesada para el presupuesto, que no puede soportarla en los momentos actuales, en que la producción disminuye y se hallan en decadencia todas las fuerzas vivas del país. Entendiéndolo, pues, el órgano autorizado del Sr. Cánovas del Castillo que deben continuar en la situación crítica en que hoy se encuentran los institutos armados, sin que les sean, por tanto, precisas las reformas que son objeto de un estudio detenido por parte del General Castillo y de la prensa profesional y política de todos matices.

No produce gastos de consideración, como supone *El Estándar*, ninguna de las reformas que van a ser implantadas, la ley de retiros inclusive, porque al pensar en ellas el Gobierno ha tenido muy presente la situación del Tesoro; pero aun cuando así no fuera, la paralización de las escalas, particularmente en las armas generales; la modestia casi miserable con que viven los Oficiales del Ejército; el porvenir de éstos, hoy más que nunca limitado, y el prestigio de que debe y necesita estar rodeada una carrera como la de las armas, imponen las reformas dictadas y muchas otras que, con absoluta independencia, iremos señalando, y las cuales tendrá que conceder el Gobierno si quiere blasonar de justo y no desea como el partido conservador—poner a prueba la paciencia y el sufrimiento de una institución acreedora, sin duda, a más atentos cuidados y más amplia y generosa protección.

Pero es bien copiar algunos de los párrafos del artículo «La ley de retiros». Dice entre otras cosas:

matando a la madre, la soberanía matando a la nación. (Muy bien.)

El partido progresista democrático no tiene sustancia, no tiene forma, no tiene nada. Esto no lo digo yo; lo ha dicho el mismo Sr. Salmerón, que hasta el momento primero republicano sostenía que no había formas de gobierno.

La manifestación de la República como gobierno no corresponde a ese partido, corresponde al Sr. Castelar, orador ilustre, que ha sostenido siempre la necesidad de esa forma de gobierno.

Los demás, el mismo Sr. Zorrilla incluso, no han sido siempre partidarios de la República, y hace la historia de cuantos han ido a engrosar las fuerzas de la Monarquía.

En resumen, ¿a propósito de qué se pide y proclama el derecho de insurrección?

La soberanía nacional detenida y el imperio del caciquismo: hé aquí los dos supremos argumentos que se dice justifican aquí.

No hay nadie, señores Diputados, cualquiera que sea la profesión a que se dedique, que no conozca que ese mal del caciquismo es gravísimo y hondo y necesita grandes y profundos remedios para estirparlo.

Pero ¡ah, Sr. Salmerón! ¿Es que su señoría cree que el mal se remedia con este sufragio? ¿Es que S. S. olvida que la extensión del sufragio dió aquí en pocos meses unas Cortes conservadoras, otras radicales, una Asamblea que trajo después la República y nuevamente unas Cortes monárquicas de la Restauración? (Muy bien, muy bien.)

Hace un párrafo alusivo al sufragio universal y dice que cuando se llegue a esta reforma se atenderá, no a desarmar a los republicanos ni a los absolutistas, sino al respeto del derecho y a la intervención en el Gobierno de todos los ciudadanos. (Atención.)

Compara el período de la Restauración con el tiempo que duró la República, y en brillantes párrafos deduce de esta comparación las naturales consecuencias.

«Pero es que vosotros los republicanos, en vuestro tiempo, no habéis tenido caciquismo? Lo tuvisteis tremendo, y aquí estoy yo, víctima de 26 voluntarios de la República, que me impidieron venir a aquellas Cortes; y aquí cerca se sienta otro amigo mío, cuya elección estaba asegurada, y la perdió por la intervención también de los voluntarios de la República. (Risas.)

Niega que aun sin sufragio pueda tolerarse el derecho de insurrección, citando textos y paabras en su apoyo, de los correligionarios del Sr. Salmerón, señores Azárate y Pérez Pujoll, en que el Sr. Azárate reconoce que el Senado español es el que más se asemeja al de los Estados Unidos, y en que dice el Sr. Pérez, que el sufragio no se cuenta sino que se pesa.

En un párrafo elocuente, que la Cámara escucha con atención y recibe al terminar con nutridos aplausos, afirma

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

ASAMBLEA CATÓLICA

Continúa en Limoges la Asamblea regional de los círculos católicos, habiéndose puesto a discusión el tema relativo a la propaganda en las clases elevadas.

El Conde de Mun ha llegado a Limoges para tomar parte en los trabajos de esta Asamblea.

CÓLERA

Se confirma oficialmente la existencia del cólera en Bulgaria.

La epidemia apareció en una aldea llamada Duluid, donde ocurrieron 13 casos desde el 30 de Noviembre hasta el 4 del corriente.

Se estableció un riguroso cordón sanitario, y la enfermedad no se ha propagado hasta ahora a ningún otro punto de este Principado.

Los partes oficiales dicen que desde el día 5 no ha ocurrido ningún otro caso.

PREPARATIVOS

Las noticias de Rusia siguen hablando de grandes preparativos militares, particularmente en los puertos del Mar Negro.

Esto no obstante, no parece probable por el momento una intervención militar rusa en Bulgaria.

ASUNTOS EGIPCIOS

Los periódicos ingleses de ayer mañana dicen que Inglaterra contestará a la Puerta en los mismos términos que lo ha hecho a Francia sobre los asuntos de Egipto.

Díase que se propone cumplir su misión en aquel país, y que el mejor medio de adelantar la época del abandono, es no hacer nada que pueda contrariar a la Gran Bretaña.

INSURRECCIÓN DEL SUDAN

Por la vía de Zanzibar se han recibido interesantes noticias del Sudan en París.

Según ellas, el Gobernador egipcio Emir, que, como es sabido, quedó en el Alto Nilo bloqueado por los insurrectos, ha obtenido notables ventajas sobre éstos, hasta el punto de haberlos sometido hasta más allá de Lado, sobre el Nilo Blanco.

Añaden los telegramas de Zanzibar que Emir tiene expedidas las comunicaciones en una gran parte de dicho río, disponiendo de unos vapores.

Estas noticias han levantado mucho el espíritu público en el Cairo, y al mismo tiempo han sobrecitado los ánimos contra los ingleses.

Sin la fatal influencia de éstos, dicen allí, que ha lastimado los sentimientos religiosos del país, todavía seríamos dueños del Imperio del Sudan, cuya conquista tantos sacrificios ha costado al Egipto durante cerca de medio siglo.

CÓLERA EN MONTEVIDEO

Se han presentado algunos casos de cólera en esta ciudad.

LA CRISIS FRANCESA

No se ha provisto aún la cartera de Negocios Extranjeros.

El Sr. Duclerc ha insistido en que no podía aceptar la causa del mal estado de su salud.

En vista de esto, el Sr. Goblet ha telegrafado esta noche al Sr. Billot, Ministro de Francia en Lisboa, ofreciéndole dicho puesto.

La extrema izquierda se muestra muy descontenta del desenlace de la crisis, no ocultando su propósito de derribar al Gabinete Goblet antes de fin de Enero próximo.

Se asegura que el nuevo Ministerio declarará que continuará la política exterior del Sr. Freycinet.

Respecto de la cuestión del Ejército, mantendrá firmemente los proyectos del General Boulanger, relativos al aumento de los recursos militares de Francia.

También pedirá la transformación y mejora del material de la marina.

El nuevo Ministro de Hacienda señor Dauphin, es, como el Sr. Goblet, proteccionista, pero se cree que procurará mantener un justo medio entre los partidarios de su escuela y los libre cambistas.

El Ministro de Francia en Lisboa, señor Billot, ha contestado telegráficamente al Sr. Goblet que no podía aceptar la cartera de Negocios Extranjeros.

El Gabinete formado de la manera indicada por esta Agencia, se reunió ayer, acordándose que el Presidente del Consejo, Sr. Goblet, se encargará del Ministerio de Negocios Extranjeros, interin se nombra la persona que debe desempeñarla.

Después se tomó un acuerdo sobre la declaración que el Gobierno haría ayer tarde al presentarse en las Cámaras.

A las cuatro y media de ayer se reunió el nuevo Ministerio en la Cámara de los Diputados.

El Presidente del Consejo ha leído la declaración del programa ministerial.

Respecto de la política extranjera, dice que seguirá la misma marcha del Gabinete anterior, aceptada por la Cámara.

En cuanto a la política interior, promete la realización de las reformas que desea la mayoría del partido republicano, y añade que desde la apertura de la legislatura de 1887, presentará los proyectos de ley encaminados a dichas reformas.

Entre tanto, el Gobierno pide a la Cámara que le dé una muestra de confianza concediéndole autorización para plantear los presupuestos por doce meses partes.

Termina pidiendo que se suspendan las sesiones hasta el martes próximo, en cuyo día se otorgará la autorización sobre los presupuestos.

La Cámara fija para el martes la próxima sesión.

El Sr. Goblet ha ofrecido la cartera de Negocios Extranjeros al Embajador de Francia en Viena, Sr. Decrais.

El periódico Le Temps dice que la declaración ministerial ha sido acogida muy favorablemente por la Cámara.

TELEGRAMA IMPORTANTE

El Sr. Natchovitch, habiendo informado a Gaidan que había remitido copia del telegrama al Gran Visir, concerniente a la candidatura del Príncipe de Mingrelia, a los representantes de las potencias, el Comisario turco se encolerizó mucho.

En los círculos diplomáticos se cree que la causa de este descontento es que la Puerta crea que su enviado haya modificado a su gusto las piezas de una transmisión estaba encargada.

GACETA

La de hoy contiene las disposiciones siguientes:

GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto conmutando el resto de la pena de ocho años y un día de presidio mayor, impuesta a Eusebio Barrio González, Rafael Espinosa Arango, Tiburcio Morales López, y Saturnino Peña García, por igual tiempo de destierro en causa por el delito de falsedad.

GUERRA.—Real orden disponiendo que el Comisario de guerra de segunda clase D. Adolfo Carnucho y Croza sea baja en el Cuerpo Administrativo del Ejército.

HACIENDA.—Real orden declarando caducada una carga de justicia de 55 pesetas, que por créditos de un capital impuesto al 2 por 100 sobre el suprimido oficio de prebostad de Bilbao, corresponde al cabildo eclesiástico de dicha villa.

Otra con igual declaración respecto de otra carga de justicia de 47 pesetas 90 céntimos de renta anual, que por equivalente de las alcabalas de Viana de Oega, provincia de Valladolid, corresponde a Doña María Josefa Pardo.

GOBERNACIÓN.—Real orden confirmando un acuerdo de la comisión provincial de

Lérida, revocatorio de la providencia del Gobernador, referente a la incapacidad de dos concejales del Ayuntamiento de Seo de Urgel.

PROVINCIAS

Nos dicen que en Villahán de Palenzuela un perro hidrófobo mordió al Alcalde de aquel pueblo, una hija de éste y algún otro individuo de la casa, dejándolos en bastante mal estado.

En Baitán también ha aparecido otro perro, que atacó a parte del ganado perteneciente a D. Isidro Rodríguez, habiendo muerto una caballería de las mordidas por aquel.

En el fuerte defensivo de Cartagena, donde se vienen haciendo estos días experiencias de tiro, en uno de los disparos se desprendió la culata de un cañón, cuyo fragmento, rebotando en el suelo, saltó por encima de un muro cayendo al foso.

Afortunadamente, no ocurrió ninguna desgracia personal.

Al hacer unas excavaciones en el corral de su casa, un vecino de la Serranía de Ronda ha encontrado en una pequeña caja, toscamente labrada, doce monedas de plata de la época de Felipe V, y un papel perfectamente conservado expresando que se deposita una moneda por cada uno de los doce apóstoles y que su importe debe emplearse en misas.

Han sido condenados a pena capital, por la Audiencia de Manzanara los reos Cristóbal Alarcón, Manuel Aranda, Erebio Díaz y Sixto Díaz, autores del robo y asesinato ejecutado en Pedro Muñoz el día 27 de Abril último.

Los asesinos, según resulta perfectamente probado en la causa, penetraron con el pretexto de comprar ó beber aguardiente, las siete y media de la noche, en la casa de Julián Navarro, que lo vendía; le robaron y mataron, como a su esposa, María Escobar, y sirvienta Agustina Cantero, ésta de 19 años, y se repartieron el dinero en la casa de Cristóbal, donde se lavaron manos, armas y ropas.

Con toda solemnidad ha tenido lugar en la catedral de Salamanca, la abjuración de errores y protesta de fe del ingeniero de minas, que fué protestante, hoy convertido al catolicismo, D. Federico Shneider. La primera fué verificada en la sacristía, desde donde el señor Obispo, acompañado de muchas personas, le introdujo en la iglesia.

Ya en el altar mayor, y después de las ceremonias contenidas en la protesta de fe hecha con las manos sobre el Evangelio, el reverendo P. Cámara pronunció breves y correctas frases, en las que sintetizó la importancia que revestía el acto y la que tenía para la Iglesia Católica.

PAJAROS DE CUENTA

Por la Guardia civil y en la estación de Monzón han sido capturados últimamente dos pájaros de cuenta.

Se trata de dos de esos timadores que tienen revuelto a todo el comercio de España y a las Administraciones de Correos y Telégrafos.

Como recordarán nuestros lectores, tiempo atrás se estaba a una conocida casa de Banca de Barcelona la cantidad de 8.000 pesetas por medio de la sustracción de una carta que transformaron los timadores por medio del procedimiento químico en carta-orden que fué pagada a su presentación.

Pues bien, según todas las probabilidades, los citados sujetos pasaron después a practicar la misma estafa en Castellón, donde les dió 8.000 pesetas más su procedimiento.

Por fin, extendiendo sus negocios, a últimos del pasado mes se dirigieron a Barbastro. La carta-orden la había expedido la Unión Bank, de Madrid, y debía pagarla la casa Viuda e hijos Mediano de Barbastro. Su valor 7.500 pesetas.

Dos caballeros presentaron en la última de dichas casas al día siguiente de haber recibido una carta en la cual se les notificaba que la Unión Bank había girado la referida cantidad por medio de una carta-orden.

Muy bien recibidos fueron los tales caballeros, pero sin duda debieron hablar demasado, por cuanto uno de los hijos Mediano entró en sospechas. Iba a pagarles cuando les dijo:

—Si ustedes me hicieran el favor de

volver mañana... No tengo el metálico suficiente... y como esto es un pueblo... No importa, no importa; pasaremos mañana—contestaron a una los industriales.

Y así que se hubieron despedido, el señor de Mediano corrió a dar aviso a la Guardia civil, telegrafando incontinenti a la Unión Bank, de Madrid.

No hemos librado ninguna carta-orden contra esa casa, fué la respuesta al telegrama del Sr. Mediano.

Pero, según es de suponer, el telegrama fué leído por los timantes mucho antes de que llegara a manos del destinatario, pues no solo no se presentaron a cobrar las 7.500 pesetas, sino que se supo que habían huido de Barbastro pocos minutos después de haberse recibido el telegrama en cuestión.

Mas como tenían bien tomadas las señas y afortunadamente no se presenta cada día en aquella localidad la ocasión de prestar un buen servicio, la Guardia civil corrió en busca de los negociantes, dándoles alcance en la estación de Monzón.

Según nuestros informes, los citados pájaros son de Cataluña.

LA BOLSA

No ha cambiado el aspecto del mercado, aunque la contratación no resulta tan animada.

Cambios sostenidos.

El 4 por 100 interior al contado, cierra a 67'35, después de los cambios 67'30 y 40.

A fin de mes, desde 67'30 a 67'45.

A fin del próximo, de 67'65 a 67'75 y a 68'10 con prima de 50 céntimos.

El 4 por 100 exterior no se ha cotizado en la hora oficial, pero se indica como corriente el cambio de 68'35.

El 4 por 100 amortizable, a 80'80 85 y 90.

Los billetes hipotecarios de Cuba terminan a 98 por 100, habiéndose también cotizado a 98'05 y a 97'95.

El 3 por 100 de Cuba no se ha cotizado.

Las anualidades a 35'40, único cambio.

Las carpetas de los nuevos billetes de Cuba entre 94'60 y 95 y terminan a 94'80.

Las cédulas del 5 por 100 del Banco Hipotecario, a 100'50.

Las acciones del Banco de España, sin variación, a 385'50 y 396 por 100.

De las de Castilla se indica como corriente el cambio de 92 por 100, sobre la parte desembolsada.

BOLSA

A las cinco.—4 por 100 interior contado, 67'35; fin de mes, 67'45; fin del próximo, 67'75 dinero.

Cambios sostenidos.

A las doce.—Sin diferencia sensible, pero con buenas tendencias, se hizo el 4 por 100 al contado a 67'35, y a fin de mes a 67'50.

El parte de Barcelona señala el 4 por 100 interior a 67'40, y el exterior, 68'20.

BOLSAS EXTRANJERAS

DE PARÍS

(Telegrama del Sr. T. Benard, recibido el 11 a las tres y veinte de la tarde.)

4 por 100 exterior	68'03	Riotinto	290'00
3 por 100 francés	84'95	F. c. andaluzes	443'75
5 por 100 italiano	102'53	F. c. portugueses	575'00
4 por 100 turco	15'20	5 por 100 p. r.	57'01
Egipto	385'00	Nuevo cubano	448'75
Otomano	537'50	Mobiliario español	167'50
Nortes	398'75	Hipotecario	000'00
Panamá	421'25		

DE LONDRES

(Telegrama de A. Bierdermann y Comp. recibido el 11 a la una.)

Consolidado inglés	100'87
4 por 100 exterior	67'95
3 por 100 portugués	50'48
Turco	14'93

DE BERLÍN

Telegrama de T. Benard, recibido el 11 a las tres y diez.)

4 por 100 exterior	67'90
--------------------	-------

PARÍS

11.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 67'33.

Después, 68'00, 67'90.

Londres 11.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 67'31.

Después, 67'25.

París 11.—Bolsa: fondos franceses: 3 por 100, 83'85; 4 1/2 por 100, 110'20.

Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 68'15.

Obligaciones de Cuba, 495.

Consolidados ingleses, 100 13'16.

Última hora: 4 por 100 exterior, 68 1/32.

Londres 11.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 67 1/4.

ENTRE BASTIDORES

En el Real se cantará esta noche Mignon. El lunes L'Africana, por Gayarre.

El martes tal vez no habrá función, para dar lugar al ensayo general de *El Profeta*, que se pondrá en escena el miércoles.

Después de esta obra seguirá *Lohengrin* y entre las nuevas *La Regina di Saba*.

La empresa del teatro Español, accediendo a los deseos manifestados por infinitas personas, pondrá en escena esta tarde el aplaudido drama de D. José Echegaray *El gran Galeoto*, en cuya obra desempeñan los principales papeles los primeros actores D. Antonio Vico y D. Rafael Calvo. Y esta noche la segunda representación de *El desdén con el desdén*.

Esta tarde se pondrá en escena en el teatro de la Princesa la muy aplaudida comedia en tres actos *A casa con mi papá*, y el tan aplaudido juguete cómico-lirico en un acto *El Marqués de Pimentón*.

Esta tarde se representarán en el teatro Lara las aplaudidas obras cómicas *La alondra y el gorrión*, *Las codornices*, *Niña Pancha* y *Pepa la frescachona* ó *el colegio desmenuado*.

En el teatro de Variedades se hará también esta tarde, y a continuación de la comedia de gracioso *La sombra de Torquemada*, el extraordinariamente aplaudido cuadro nacional, de Zapata, *Patria y libertad*.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

CAZADORES Y VIAJANTES

Cubiertos para campo y viaje, con su cesta, desde 6 pesetas en adelante.

El cubierto de 6 pesetas, cuyos tres platos varían frecuentemente, se compone de lo que sigue:

Pan.—Salchichón.—Jamón en dulce.—Pastel de liebre.—Pavo trufado.—Pasteles.—Fruta.—Queso.

SUIZO MODERNO

Peligros, 10 y 12

PREPARADOS DE PEPTONA.—Véase el anuncio.

DR. MORALES.—Carretas, 39.—Véase el anuncio.

AL PUBLICO.—Fábrica de Jabones.—Véase el anuncio.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ.—Véase el anuncio.

CHOCOLATES DE LA COMPAÑIA COLO-NIAL.—Véase el anuncio.

LA FUNERARIA.—Preciados, 70, hoy 64.—Véase el anuncio.

ULTRAMARINOS Y CONFITERIA DE CARLOS PRATS.—Véase el anuncio.

HIERRO BRAVAIS

CUARENTA COTAS

PARA PREPARAR INSTANTANEAMENTE EL AGUA DE HIERRO

Depósito en la mayoría de las farmacias del extranjero

AVISO

El folleto sobre la Anémia y su tratamiento se remite franco a toda persona que lo pida, rue Taibout, 81, PARIS

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Teatro Real.—8 1/2.—F. 44 de abono.—Turno 2.º par.—Mignon.

Español.—8 1/2.—Serie 2.ª.—F. 59 de ab.—T. 3.º impar.—El desdén con el desdén.—Una casa de fieras.

4 1/2.—El Gran Galeoto.

Zarzuela.—8 1/2.—F. 70 de ab.—T. 2.º par.—Manolito el Rayo.

4 1/2.—12 de tarde.—T. par.—Pan y toros.

Princesa.—8 1/2.—2.ª serie.—F. 8.ª de ab.—T. 2.º impar.—A casa con mi papá.—El marqués del Pimentón.—Intermedios por el sesto.

4 1/2.—7.ª de tarde.—T. 1.º entero.—A casa con mi papá.—El Marqués del Pimentón.—Intermedios por el sesto.

Apolo.—8 1/2.—La gran vía.—Los valientes.—Cádiz.—Segundo acto.

4 1/2.—Cádiz.—Acto segundo de la misma.—La gran vía.

Comedia.—8 1/2.—T. 3.º.—Registro civil.—Misto de inglés y canario.—La noche antes.—Ultramarinos.

4 1/2.—T. 1.ª tarde.—Misto de inglés y canario.—La señora de Matute.—Ultramarinos.

Variedades.—8 1/2.—El club de los focos.—Los pavos reales.—Segundo acto de la misma.—Patria y libertad.

4 1/2.—La sombra de Torquemada.—Patria y libertad.

Novedades.—Sección 1.ª.—8.—En el puño de la espada.

Sección 2.ª.—10.—El hijo del Rastro.

4.—El crimen de Faverne.—Sainete.

Eslava.—8 1/2.—T. 3.º.—Registro civil.—El proceso del can-can.—Segundo acto de la misma.—El lucero del alba.—El arte del torero.

4 1/2.—Los sobrinos del Capitán Grant.

Lara.—8 1/2.—T. 4.º par.—Los tocayos.—Los corridos.—La criatura.—Pepa la frescachona ó el colegio desmenuado.

4 1/2.—T. 3.º impar.—La alondra y el gorrión.—Las codornices.—Niña Pancha.—Pepa la frescachona ó el colegio desmenuado.

Alhambra.—8 1/2.—Sección 1.ª.—Cero de seño as.—La ópera española.

Sección 2.ª.—10 1/4.—Máquinas Singer.—La ópera española.

4 1/2.—Coro de señoras.—La ópera española.—Un Capitán de lanceros.

Martin.—8 1/2.—Manicomio político.—Juanito Tenorio.—¿Se puede?—Vista y sentencia.

4 1/2.—Los sobrinos del Capitán Grant.

Maravillas.—8 1/2.—(Beneficio).—La campana de la Almodaina.—Modesta González.—Las citas.

4 1/2.—D. Alvaro ó la fuerza del sino.

Madrid.—8 1/2.—Guzmán el Bueno.—El tío Zarán.

4 1/2.—El corazón de un bandido (primera y segunda parte).—La cigarrera de Cádiz.

Circo de Price.—4 1/2 y 8 1/2.—Grandes y variadas funciones ecuestres, gimnásticas, cómicas y acrobáticas.

Guignol (recreo infantil).—Concepción Jerónima, 4.—Lindísimas funciones desde las cinco de la tarde en adelante.

Liceo Rius (Atocha 68).—Sesiones de patines todos los días de 9 a 12 y de 2 1/2 a 5 1/2 tarde; además los viernes (noches de moda) de 9 a 12.

MADRID

IMPRENTA DE ALFREDO ALONSO

Calle del Soldado, núm. 8

FOLLETTIN DE LA OPINION 170

EL

HIJO DEL DIABLO

Lia no olvidaba que en el momento mismo de saber Otto el nombre de su padre, fué cuando el rostro de aquel había adquirido repentinamente un tinte sombrío y severo. ¿Antes de haber oído aquel nombre estaba muy gozoso por volverla a ver!

¿Pesaría acaso alguna maldición misteriosa sobre el nombre de Geldberg?

Lia cerraba los ojos de su conciencia negándose a reflexionar, pues temía encontrar fundado en razón el abandono de Otto: lo que ella sabía acerca de su amante, y de la misión que se había impuesto en esta vida, abría un nuevo horizonte a sus pensamientos; pero volvía la espalda con terror a aquel horizonte, queriendo más bien permanecer ciega y dudar.

A veces, y estos eran los únicos momentos de gozo que tenía en su retiro, a veces se rebelaba su espíritu contra aquellas odiosas sospechas. ¿Acaso no era Moisés de Geldberg un hombre de bien? ¿no era un anciano venerable? ¿un patriarca?

No: sin duda se había engañado, rodeándose de aterradores fantasmas; bien mirado, la separación no era tan larga, puesto que lo había pasado en realidad dos semanas de ausencia y de silencio entre ella y Otto.

Otto volvería, si: Otto la amaba: ¡Oh! ¡era mucho lo que ella se lo había pedido a Dios!

Juntábanse en además de súplicas sus blancas y pálidas manos; sus grandes ojos negros se elevaban al cielo, y sus lágrimas se secaban

...por crímenes que sean, con MATANDO
THOMPSON. —Alivio instantáneo de
 los dolores de cabeza y náuseas.
 sellado al Director del Gobierno Médico Norte-Am.
 — Consultas y Prospectos gratis.

...no. Montería, 53, 1, Madrid, con
 sultas se le hagan para el mejor
 ga mucho cuidado con no ser en
 siempre en casa, lo que

[illegible]